

Grupo Estilo

Los mecanismos estallan

Hemos debatido en el grupo, la pertinencia de considerar el estilo de Lacan dentro de una estética barroca. Por tal motivo hemos elegido la sesión del 8 de mayo de 1973 del seminario *Encore*, para dilucidar qué del estilo opera en la interpretación analítica y más aún en la transmisión del psicoanálisis lacaniano y su lógica.

Comenzando por el epígrafe de aquella sesión "*Allí donde eso habla, goza y no sabe nada*", consta que lo verdadero queda descartado en su simbolismo religioso. Pero el *tres* que antecede a Dios no cesa de escribirse como anterior necesario cuyo argumento pleno de sentido es *el asesinato del hijo*.

Que Lacan diga que Freud salva al padre, a partir del *asesinato simbólico del hijo*, introduce entre falso y verdadero un *real* sobre el cuerpo del ser hablante. La *spaltung* de Freud radica en un sujeto que se tacha mediante los juicios de *atribución* y de *existencia*, para que el cuerpo subsista en una deriva de goces.

Esa barra del sujeto (\$) consiste en un Superyo que lo atraviesa como gramática predicativa derivada de las identificaciones incestuosas y parricidas. La metáfora responde a una falsa finalidad adecuada a la relación sexual, consecuente con el *asesinato del hijo* generando en su reemplazo por la función fálica.

El sujeto del inconsciente descansa sobre el lenguaje cuyo matema de recta al infinito, hace en lo real la existencia de un *objeto a*, cuya causa nos interesa en el *deseo* que acalla el *goce* de los que hablan pero que de los hechos no saben nada.

El problema es si es posible saber algo verdadero, sobre la opulencia obscena de la imagen, característica de la estética barroca, que envuelve la estructura del lenguaje del ser hablante analizante.

No-todo es la constancia pulsional de lo que nuestro *ser predicativo* determina, porque los mecanismos *estallan* en la dirección de la cura cuando la verdad del saber rompe la apariencia de la obscenidad imaginaria.

El inconsciente no sabe nada y eso lo llamamos *semblante* en reemplazo del goce de hablar: sobre la fisiología de la erección o sobre la escritura del misticismo femenino. La economía del goce no es lo que podemos abarcar sino con la mentira, *simbólico–real* como Lacan inicia la cuenta en el seminario *L'...insu...*

Sólo por vía contingente, es decir en función de un no-todo fálico se desliza la reducción narcisista de lo que *no cesa de no escribirse como real*. En suma la filosofía nos tienta a favor de la *predicación*, cuando el compromiso es con la *impredicatividad* del *sujeto barrado*.

El fin de la cura atraviesa el *estallido* del mecanismo que entrona al *objeto a* como ser supremo en la maldad del deseo. El deseo es sólo contingente.

Daniel Paola